

FACSÍMIL

Niñas de papel

por Teresa Mañà*

Las niñas y jóvenes como protagonistas de los libros infantiles y juveniles no han tenido gran preponderancia hasta que la novela moderna y los cuentos actuales les han hecho un lugar, junto a los protagonistas masculinos, como personajes individualizados, con sus problemas e inquietudes, con su mundo propio y distinto, desde la edad de la razón hasta la adolescencia.

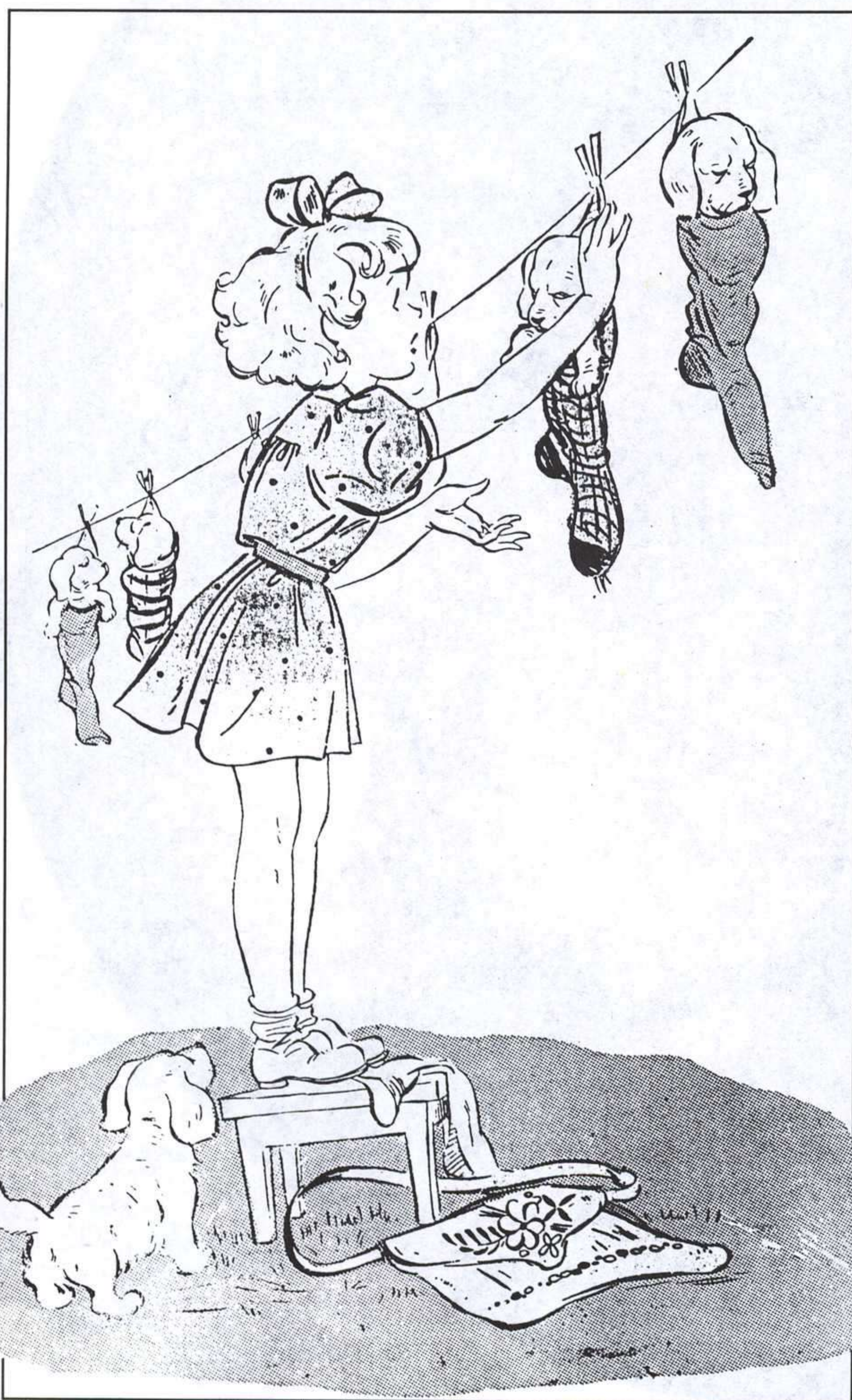
Las «niñas de papel» que aquí presentamos pertenecen a épocas distintas y, por lo tanto, reflejan diversos modelos de protagonista. Desde la indómita Jo de *Mujercitas* (1868), a quien sermonea su hermana mayor: «Ya tienes edad como para dejar estos modales de golfillo y comportarte mejor, Josephine. No se notaban cuando eras una niña, pero ahora que eres tan alta y llevas el pelo reco-



QUENTIN BLAKE, MATILDA, BARCELONA: EMPÚRIES, 1988.



MABEL LUCIE ATTWELL, PETER PAN I WENDY, BARCELONA: JOVENTUT, 1935.



BONI, CELIA. LO QUE DICE, MADRID: AGUILAR, 1952.



PAUL HEY, HEIDI, BARCELONA: JUVENTUD, 1927.

gido deberías recordar que eres una señorita», hasta *Matilda* (1988), la voraz lectora, modelo que Dahl nos propone contra padres ignorantes y maestros ineptos, va más de un siglo y un gran cambio en la concepción del modelo de niña. Junto con ellas hemos traído otras reconocidas protagonistas. Unas situadas en mundos reales: la pequeña *Heidi* (1880), huérfana de padres, que deberá sufrir los rigores de la señorita Rottenmeier, mucho peores que los de las altas montañas de los Alpes; *Margarida* (1928), la niña a través de la cual se recogen diferentes escenas de la vida cotidiana y festiva en la ciudad de Barcelona; la entrañable *Celia* (1929), que a los siete años, la edad de la razón, «ha entendido que, siendo los mayores tan grandes y tan ásperos, tan diferentes en todo a los niños, no pueden comprender nada de lo que los niños piensan o hacen»; o *Pippa* (1962), «niña de nueve años que estaba completamente sola en el mundo», pero que gracias a ello se nos convierte en la



LOLA ANGLADA, MARGARIDA, BARCELONA: IMPREMTA ALTÉS, [1928].



J. TENNIEL, LAS AVENTURAS DE ALICIA, MADRID: ANAYA, 1984.



WILLIAM WALLACE DENSLow, EL MARAVILLOSO MAGO DE OZ, MADRID: ANAYA, 1983.

más anticonvencional de todas las protagonistas, pues «así nadie la mandaba a la cama precisamente cuando más se estaba divirtiendo».

Otras tienen sus dominios en un mundo fantástico: *Alicia* (1865), que incluso duda de su condición de niña

cuando responde a la pregunta de la oruga sobre quién es; la maternal *Wendy*, compañera de *Peter Pan* (1906) «satisfechísima» de oficiar de madre de los niños perdidos; o la valiente *Dorothy* capaz de enfrentarse al *Mago de Oz* (1900) para volver a su



JILL, MUJERCITAS, BARCELONA: TORAY, 1982.

ciudad de Kansas. Es curioso observar cómo son las autoras las que sitúan a las protagonistas en mundos posibles y reales. Sus personajes se desenvuelven en un entorno social preciso, ya sea conservador o progresista. Por su parte, los autores, con la salvedad de Roald Dahl, tan sólo les han permitido a las chicas ser heroínas de cuento.

A pesar de que existan «niñas protagonistas» falta que este protagonismo se encarne en todo tipo de relato: no queremos solamente niñas poseedoras de poderes mágicos en narraciones fantásticas y jóvenes relatoras de diarios y escritos íntimos; nos gustaría también encontrarlas en las nove-



las de humor, las policiacas, las de aventuras, en las de ciencia-ficción..., en fin, en cualquier historia que pueda tener un protagonista de carne y hueso. ■

* **Teresa Mañà** es bibliotecaria-documentalista de la Biblioteca infantil Santa Creu de Barcelona.



RICHARD KENNEDY, PIPPA MEDIASLARGAS, BARCELONA: JUVENTUD, 1962.